



CAPÍTULO VIII

Vallbona. — Poblet. — Santas Creus

Vallbona

TIENE la provincia de Lérida templos y viejas abadías llenas de poesía y de recuerdos; mas no aventaja á la de Tarragona, cuyos amenos valles están erizados de monumentos grandiosos que guardan bajo sus bóvedas las cenizas de cien héroes. Hay también entre estas dos provincias montes escarpados; y, apenas salvada hacia al mediodía su primera cordillera, vese ya en la hondonada el monasterio de Vallbona (a), cuyo torreón octógono, coronado de agujas y frontones de crestería y dominado por una baja pirámide central, se destaca apenas en el fondo pardusco de las montañas que en torno suyo se levantan.

* Está Vallbona en un valle triste y solitario cuyo silencio

(a) Si bien que rayano con la de Tarragona, el pueblo de Vallbona de las Monjas pertenece á la provincia de Lérida.

no turban más que de vez en cuando el sonido de las campanas y los cantos de las monjas; y es todo en él tan grave y tan solemne, que el hombre se acerca con respeto á sus muros y hue-lla con temor la tierra, turbado por el eco misterioso que va despertando cada uno de sus pasos. Unas pocas gradas, abiertas entre dos bajos paredones en que crece el musgo, conducen á un patio (a), donde junto al templo hay cinco sepulcros del siglo XIII, lisos unos y adornados otros de escudos de armas. Ocupa el patio todo el lugar que media entre la sencilla fachada principal de la iglesia, incompleta y sin entrada alguna, y el ala izquierda del crucero, en la cual campea una puerta bizantina, compuesta sencillamente de cimbrás concéntricas, y cobijada por un frontón sin base corrido de arquitos descendentes. Entre las paredes del crucero y las de la nave se levanta sobre el punto de intersección un cimborio algo bajo y ceñido de oji-vas profundamente alfeizaradas, descollando á su lado el ya mencionado torreón, cuyos esbeltos arcos calados se abren graciosamente entre las agujas de los ángulos. Completan el efecto de este cuadro lo pobre de las casas del contorno y el aspecto general de los alrededores, que, si no son ya lugar de soledad y de horror, como los llama un documento del siglo XIII, tienen aún mucho de solitario y algo de lúgubre.

* Es el interior del templo una cruz latina de una sola nave, gótica desde la fachada al crucero y bizantina desde el crucero al ábside. Nada hay en el santuario que no refleje la severidad de las órdenes religiosas, oscuro como está el fondo de las naves, ligeramente pintados por los colores de los cristales los lunetos de sus bóvedas, y del todo frías y desnudas sus paredes, sólo cortadas por algunas capillas lóbregas y profundas. Á los dos lados del altar mayor, á cuyo pié descansan los restos de Raimundo de Anglesola y Vallbona, á quien la tradición llama hace siglos santo, hay dos urnas sepulcrales en que, al decir de las

(a) Hoy convertido en plaza.

inscripciones pintadas (1) en ellas en grandes caracteres, descansan D.^a Violante (2), reina de Aragón y esposa de Jaime I, y una hija suya reina de Castilla. La antigüedad de estos sepulcros, y más que la antigüedad los recuerdos que contienen, dan mayor interés al templo, que en medio de su gravedad y de su silencio es ya por sí solo imponente y objeto de continuas meditaciones. El cristiano al ver las tumbas de los reyes dobla involuntariamente la rodilla y abre sus labios á la plegaria, considerando que los que subieron á la cumbre de las grandezas humanas han debido bajar también á deponer dentro de una losa el cuerpo que adornaron la púrpura y el oro, la frente que abarcó un imperio, el corazón que tuvo sujetos á sus deseos las naciones de la tierra. Son reinas las que duermen aquí el sueño eterno de la muerte: fué la una esposa de un rey conquistador que contó por victorias las batallas, avasalló ciudades, y repartió entre sus hijos los reinos que alcanzó su espada; á no mentir la inscripción (3), debió ser la otra de un rey á quien los electores de

(1) Dicen las inscripciones: *Fuit translata Sancia regina Castelle, filia Violantis, regina Aragonum. Anno 1275.—Fuit translata Dona Violantis regina Aragonum. Anno 1275.*

(2) Era D.^a Violante hija de Andrés II, rey de Hungría, y hermana de Santa Isabel. Casó con D. Jaime de Aragón, en Barcelona, á 8 de Setiembre de 1235. Suponen los historiadores que fué de mucho talento, llegando á decir de ella ZURITA: «fué esta reina tan excelente princesa y de tanto valor, que el rey mismo, siendo uno de los valerosos príncipes que hubo jamás, y de gran seso, y prudencia, y muy preciado caballero, gobernó las cosas de su Estado todo el tiempo que vivió principalmente con su consejo así en paz como en guerra.» (*Anales de Aragón*, libro III, cap. 23.) No la culpan los escritores sino de haber sido causa, por el demasiado amor que á sus hijos tenía, de la notable desavenencia que estalló con escándalo del reino entre su esposo D. Jaime y el príncipe D. Alfonso, hijo de éste y de su primera mujer D.^a Leonor. Murió D.^a Violante, al decir de muchos analistas, á 9 de Octubre de 1251; mas no lo cree así Zurita por constar que fué otorgado su testamento á 12 del mismo mes y año y haberse encontrado memorias suyas de algunos años después.

Según BEUTER, debió también ser trasladada á este monasterio la infanta D.^a María, hija de la misma D.^a Violante y el rey D. Jaime; mas al verificar su traslación desde Daroca fué detenida en Zaragoza por los naturales de esta ciudad, que la enterraron en la iglesia de San Salvador.

(3) Todos los historiadores están acordes en que fué enterrada en este monasterio D.^a Violante; añadiendo Zurita que lo fué por su voluntad, manifestada en el testamento que otorgó en Huesca á 12 de Octubre de 1251. Mas acerca de la Doña Sancha, hija suya y reina de Castilla que se supone sepultada en el mismo lugar

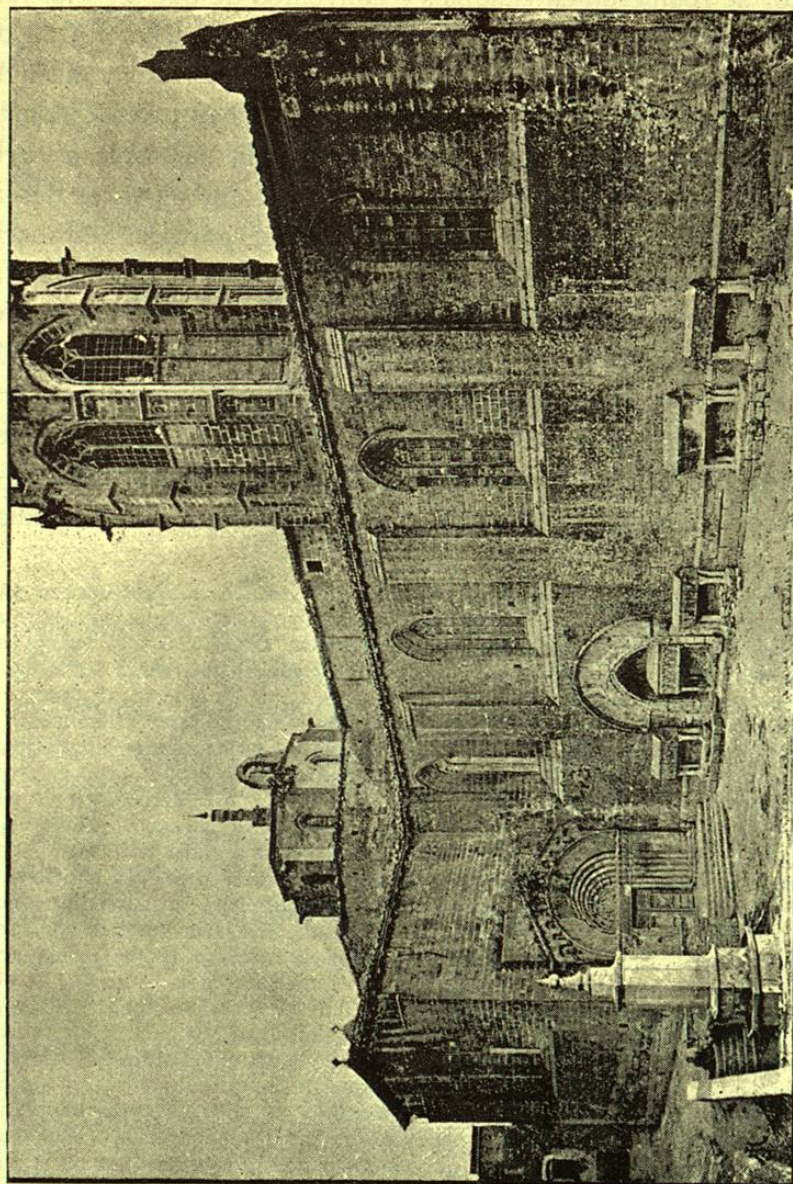
Francfort ofrecieron la diadema del Imperio: y murieron también, y no vivieron exentas de disgustos y calamidades.

* Ofrecería muchas dificultades la historia de la fundación de este monasterio, si una carta (1) publicada hace pocos años no hubiese venido á completar y enmendar las viciosas relaciones de los analistas. Cuando estaba aún en poder de moros el territorio de Ciurana, vivían en la profundidad de los bosques y en el seno de las montañas santos eremitas expuestos continuamente á nuevos ultrajes y persecuciones. Conquistada ya Ciurana por las armas del conde de Barcelona Berenguer IV, bajaron los

que aquella, se ofrece un gran número de dificultades. Según la inscripción, fué trasladada á Vallbona esta D.^a Sancha en 1275; y antes de este año no se sabe que haya reinado en Castilla otra señora de la casa de Aragón que la esposa de D. Alfonso el Sabio, llamada también D.^a Violante é hija de la reina aragonesa del mismo nombre. Se debe, pues, por de pronto convenir en que hay cuando menos en la inscripción error de nombre. Mas aun conviniendo en ello, tampoco es posible suponer que fuese la trasladada aquí la esposa de D. Alfonso, cuando sabemos de ella que sobrevivió á su marido muerto en 1284; que en 1287 fundó una capellania en el monasterio de Arlanza; que en 1295 pasó desde Ávila á las cortes de Palencia; que en 1300 fué, por fin, á Roma, á la vuelta de la cual, según las Memorias de Cardeña, murió y fué sepultada en Roncesvalles. Ó hay por consiguiente error de fecha, ó no puede guardar ninguno de estos sepulcros los restos de una hija de Aragón que haya sido reina de Castilla. ¿Será pues la D.^a Sancha á que se refiere la inscripción una infanta de este nombre, hija de la misma D.^a Violante y el rey D. Jaime? Es posible habiendo muerto antes del 1275; mas sería muy de extrañar que cuando todos los cronistas se hacen cargo de su peregrinación á la Tierra Santa y de su muerte en uno de los hospitales de Jerusalén, ninguno de ellos se lo hubiese hecho de su traslación á un monasterio de su patria. Como quiera que sea, la lápida está evidentemente equivocada.

BEUTER, y MANRIQUE en sus *Anales cistercienses*, tampoco hacen mención de que haya sido enterrada en este monasterio ninguna D.^a Sancha; mas suponen en cambio que lo fué una infanta llamada D.^a Leonor, hija de la misma Violante de Aragón. Ignoramos en qué apoyan este hecho; y no podemos menos de lamentar que no nos lo hayan manifestado, siendo puesta en duda la existencia de esta infanta por la mayor parte de los historiadores, y negada á lo menos tácitamente por el que con más interés y con mayor fruto se ha dedicado á investigar todo lo perteneciente á la genealogía de los condes de Barcelona. (V. *Condes vindicados* de BOFARULL, tomo II.)

(1) Carta de D. JAIME PASCUAL, canónigo premonstratense de Bellpuig de las Avellanas, al muy I. S. Marqués de Campmany, ó sea recopilación de noticias y documentos los más interesantes para la historia de la fundación y de los fundadores del real y antiguo monasterio de Sras. religiosas cistercienses de Santa María de Vallbona en Cataluña, sito en el arzobispado de Tarragona y en el territorio de Urgel. (Publicóla con notas y observaciones D. J. R. V., Barcelona, imprenta de Valentín Torres. 1837.)



CATALUÑA

VALLBONA.—EXTERIOR DEL MONASTERIO

más de las escabrosidades donde moraban; y agenos de todo temor se reunieron en cenobios ó conventos de que algunos fueron fundadores. Había entre ellos un noble Anglesola, cuyas virtudes iba pregonando la fama en toda la comarca; y dicen de él que al abandonar los montes, fundó el año 1157 en Colobres y en Vallbona dos monasterios, donde sin sujetarse á regla determinada fueron reuniéndose cuantos de ambos sexos deseaban renunciar al mundo. Escogió Vallbona para su residencia por parecerle el valle más hórrido y desierto y más conforme al ejercicio de la vida austera que llevaba; y por los años de 1176, cuando estaba ya poblado de religiosos el monasterio, movido por el celo y repetidas instancias de D.^a Berenguela de Cervera, trató de unir los dos conventos en uno de monjas bernardas, poniéndolo bajo el báculo de D.^a Oria de Ramiro, abadesa á la sazón del de Colobres (1). Consintió D.^a Oria en lo que pedían

(1) BEUTER y con él MANRIQUE en sus *Anales cistercienses*, suponen que para poblar este monasterio vinieron del de Tulebras (en Navarra) algunas monjas presididas por la misma D.^a Oria, á quien suelen llamar Orga; mas hay contra esta opinión un documento auténtico que se conserva aún en el archivo de Vallbona, el testamento del fundador, otorgado en Abril de 1276. En él leemos: «Notum sit cunctis hominibus quod ego Raymundus de Vallesbona relinquo corpus meum ad ipsam ecclesiam Beatæ Mariæ de Vallebona. Nullus enim exitum mortis potest evadere. Quapropter dispono et ordino me prædicto loco Beatæ Mariæ in perpetuum. Similiter relinquo conventum et sanctimoniales quæ maneat in ecclesia de Vallebona vel quæ manere voluerint in obedientia abbatissæ de Colobres, in tali pacto quod ipsa abbatissa non trahat res de prædicto loco, nec abstrahat aliquid de rebus illius loci quod mutet in alium locum. Si vero ipsa abbatissa de Colobres manere voluerit in prædicta ecclesia de Vallebona santimoniales et conventus ipsius loci de Vallebona sint ei obedientes. Si autem prædicta abbatissa noluerit manere in prædicta ecclesia, conventus ecclesiæ de Vallebona eligat priorisam ad suam voluntatem et sine nulla contradictione. Actum est hoc VI idus aprilis anno M.^o CC.^o LXXVI.—Signum Raymundi de Vallebona qui hoc firmavit, testibusque firmare rogavit.—Iterum ego Raymundus de Vallebona dono et concedo germano meo Pocululo ut semper habeat victum et vestitum in ecclesia de Vallebona et ut semper maneat in ipso loco sive sit laicus, sive sit frater.—Signum Geraldí de Amaldano.—Signum Petri, sacerdotis de Loro.—Signum Raymundi, subdiaconi de Turrerulea.—Signum Procululi, fratris Raymundi de Vallebona.—Signum Petri, capellani de Loro qui hoc scripsit.»—¿Procedería tal vez el error de Beuter y Manrique de la semejanza que presentan en el nombre los dos monasterios de Colobres y Tulebras? Á nuestro modo de ver la opinión de estos dos autores no es del todo infundada. D.^a Oria de Ramiro era navarra, y no tenemos datos para negar que lo fuesen las que vivían con ella en Colobres. ¿De qué podía proceder el hecho de existir en este monasterio religiosas venidas de tierras tan

el severo ermitaño y sobre todo D.^a Berenguela; pasó en el mismo año 1176 á Vallbona; y fué desde entonces jefe del nuevo monasterio, en que entraron luégo y fueron sucesivamente preladadas la dicha señora de Cervera y su hija Aliardis ó Aldiardis de Ager, á quien los cronistas llaman generalmente Elvira. No se refiere en ninguno de los documentos publicados quién costeó la obra; mas es de suponer que se empezó con los bienes de Anglesola y de D.^a Berenguela, siendo después proseguida, como de ordinario sucedía, con las ofrendas y dádivas de muchos varones piadosos, entre los que descollaron por su liberalidad los reyes de Aragón Alfonso I y Pedro II (a).

* Tomó nombre este monasterio del de su fundador Anglesola y Vallbona, que logró vincularlo en él.

Santa María de Poblet

Por los años 1120, en el valle llamado *Conca de Barberá*, no muy distante de Tarragona, vivía en una humilde choza un ermitaño, *Poblet*, que sin temor de los moros que aún dominaban en la comarca, diérase á la contemplación y soledad, y fijara su residencia en aquella porción del valle apellidada *Lardeta* por los mahometanos. Aconteció empero que Almira Almominiz, que así llaman las historias al rey de aquel territorio, dejando un día su enriscado castillo de Ciurana, salió á correr las fronteras cristianas, y encontró en su expedición al solitario, á quien

distantes sitas al norte de la Península? ¿Las había llamado el mismo Ramón de Anglesola? Si no es cierto, es cuando menos verosímil; y he aquí cómo podía muy bien decirse que Vallbona fué poblado por monjas navarras, siendo indudable que este monasterio se formó con la agregación del de Colobres.

(a) Tiene este cenobio un grandioso claustro, interesantísimo por su arquitectura y por las tablas y cuadros con que se halla adornado. Cada galería ofrece un ejemplar distinto, pues que son románicas las de levante, poniente y mediodía y ojival la del norte, que es el lado en que está adosado el claustro á la iglesia. La galería gótica, más elevada que las restantes, presenta sus arcos apuntados de grandiosas proporciones, y tiene en uno de sus extremos interiores la sala capítular con una ostentosa portada ojival de anchos calados que se destacan sobre el fondo oscuro de la sala.